



ID del documento: SSCIJ-Vol.2.N.1.006.2024

Tipo de artículo: Investigación

Influencia del género en el desarrollo del autoconcepto durante la adolescencia

Influence of gender on the development of self-concept during adolescence

Autores:

Luis David Bastidas González

¹Universidad Estatal de Milagro, Milagro-Ecuador, davidbastidasg1@gmail.com ,
<https://orcid.org/0000-0003-3060-4342>

Corresponding Author: *Luis David Bastidas González*, davidbastidasg1@gmail.com

Reception: 10-Junio-2024 **Acceptance:** 30- Junio -2024 **Publication:** 4- Julio -2024

How to cite this article:

Influencia del género en el desarrollo del autoconcepto durante la adolescencia. (2024). *Sapiens Sciences International Journal* , 2(1), e-21006. https://sapiensdiscoveries.com/index.php/sapiens_sciences/article/view/65



Resumen

Con la finalidad de examinar las características del autoconcepto en adolescentes según su género, se llevó a cabo un estudio mixto con un diseño anidado de tipo concurrente, fundamentado principalmente en un enfoque cuantitativo, descriptivo, transversal y no experimental, complementado con una metodología cualitativa narrativa. La muestra estuvo conformada por 112 estudiantes con edades entre 16 y 17 años. Se empleó el Cuestionario de Autoconcepto AF5, el cual evalúa cinco dimensiones: académica, social, familiar, emocional y física. Adicionalmente, se seleccionaron diez adolescentes para participar en el componente cualitativo, a través de un grupo focal guiado por preguntas abiertas. Los hallazgos evidenciaron diferencias significativas en el autoconcepto entre varones y mujeres. En particular, las adolescentes manifestaron un mayor desarrollo en la dimensión emocional, mientras que los varones destacaron en las dimensiones física y social. Estos resultados se vieron respaldados por los testimonios del grupo focal, donde se identificó la influencia del entorno social como un factor determinante en las diferencias observadas entre géneros. Esta tendencia concuerda con los estudios previos reportados en la literatura especializada, los cuales también reconocen estas variaciones de autoconcepto según el género.

Palabras clave: Autoconcepto, Adolescencia, Género, Estereotipos

Abstract

To examine the characteristics of adolescent self-concept by gender, a mixed-sex study was conducted with a concurrent nested design, based primarily on a quantitative, descriptive, cross-sectional, and non-experimental approach, complemented by a qualitative narrative methodology. The sample consisted of 112 students between the ages of 16 and 17. The AF5 Self-Concept Questionnaire was used, which assesses five dimensions: academic, social, family, emotional, and physical. Additionally, ten adolescents were selected to participate in the qualitative component through a focus group guided by open-ended questions. The findings revealed significant differences in self-concept between boys and girls. In particular, female adolescents showed greater development in the emotional dimension, while males excelled in the physical and social dimensions. These results were supported by the focus group's testimonies, which identified the influence of the social environment as a determining factor in the differences observed between genders. This trend is consistent with previous studies reported in the literature, which also recognize these variations in self-concept according to gender.

Keywords: Self-concept, Adolescence, Gender, Stereotypes



1. INTRODUCCIÓN

El autoconcepto puede entenderse como la percepción que un individuo construye de sí mismo y cómo considera que es percibido por los demás. Según Kinch, citado por González y Taurón (1963), esta noción se configura como una estructura que agrupa cualidades, atributos y roles autoasignados, los cuales surgen de la interacción social e inciden en la conducta futura del sujeto.

Desde esta perspectiva, la conducta relacionada con el género también está influenciada por la autopercepción del individuo, es decir, por los roles sociales que cree deber asumir de acuerdo con su identidad de género. Esta última puede originarse en procesos de aprendizaje social. Por ejemplo, Akers, citado por Aroca, Bellver y Alba (2006), plantea que las conductas desviadas aprendidas en los grupos primarios, secundarios y terciarios tienen una influencia significativa sobre el comportamiento, siendo más impactantes aquellas que ocurren primero (prioridad), duran más (duración), se presentan con mayor frecuencia (frecuencia) y se desarrollan en vínculos significativos (intensidad). Así, el individuo va construyendo una identidad de género conforme interactúa con su entorno, adoptando comportamientos acordes a los patrones esperados para su género, lo que genera distinciones entre lo considerado masculino y femenino.

Según Loperena (2008), el autoconcepto constituye una construcción individual que se va formando a través de la interacción con el entorno y la asimilación de experiencias tanto positivas como negativas, afectando dimensiones como la física, afectiva, intelectual y social del sujeto.

Al concebir el autoconcepto como una edificación interna y externa del individuo, se puede inferir que la influencia del género comienza desde la infancia, momento en el cual el niño o la niña identifica su género y se comporta en consecuencia, al: (a) distinguir los géneros; (b) vincular comportamientos familiares y culturales transmitidos; y (c) reconocer su propio género y actuar en función de él (Gilligan, 1982, citado por Rocha, 2009).

En esta línea, Chodorow (1984), citado por Rocha (2009), sostiene que las diferencias entre los géneros se deben, en parte, a que las mujeres son socializadas para atender a otros, lo cual genera experiencias infantiles distintas, que luego se replican en la vida adulta. Este autor argumenta que los hombres también atraviesan procesos diferenciados. De esta manera, se refuerzan comportamientos asociados a lo que "debería" representar o reflejar cada género, generando una diferenciación clara entre lo masculino y lo femenino.

Etchezahar (2014) indica que la identidad social está constituida por el autoconcepto global del sujeto, el cual se descompone en valoraciones



personales sobre los distintos roles que ocupa en determinados contextos sociales.

Por su parte, Vaz (2015) afirma que el autoconcepto representa la forma en la que una persona tiende a verse a sí misma, influida por la percepción de los demás. Este se construye a partir de la retroalimentación que recibe sobre su desempeño, así como de las comparaciones que realiza entre su comportamiento y el de sus pares sociales. Asimismo, está condicionado por los juicios que el individuo emite sobre sí mismo en función de las normas del grupo al que pertenece, reforzando su autoconcepto a partir de estereotipos establecidos.

Cook, citado por Solís (2010), define al estereotipo como una idea preconcebida y generalizada que atribuye características, atributos o roles a las personas por su pertenencia aparente a un grupo social. En el caso de los estereotipos de género, estos se relacionan con características asignadas social y culturalmente a hombres y mujeres a partir de sus diferencias biológicas, lo que da lugar a la construcción de una identidad de género.

Durante la formación de dicha identidad, la sociedad tiende a respaldarse en estereotipos de género. Gonzalez (1990) conceptualiza el estereotipo como una preconcepción generalizada derivada de adjudicar atributos, características o funciones a los individuos en función de su pertenencia aparente a un determinado grupo.

Melero (2010) señala que los roles de género generan distinciones claras en la forma de ser, sentir y actuar de hombres y mujeres, imponiendo condicionamientos sociales sobre los papeles que deben desempeñar.

En la actualidad, aún existen construcciones culturales sobre lo masculino y lo femenino que no se ajustan a las actividades reales que desempeñan hombres y mujeres en la vida cotidiana (Palladares, 2012).

Esto origina conductas discriminatorias basadas en el sexo biológico, lo cual genera desigualdades en el trato y oportunidades. Estas actitudes obstaculizan el desarrollo de una percepción natural y equilibrada de la cultura de género entre los adolescentes (Palladares, 2012).

2. METODOLOGÍA

La presente investigación se fundamentó en lineamientos metodológicos dirigidos al análisis del autoconcepto en función del género entre estudiantes de bachillerato, trabajando con una muestra total de 112 adolescentes. Se trata de un estudio de carácter aplicado, clasificado como una investigación práctica o empírica, dado que tiene como propósito la aplicación de conocimientos previamente adquiridos, al mismo tiempo que facilita la generación de nuevos saberes (Vargas, 2009).



El enfoque teórico-metodológico del estudio se enmarca dentro del paradigma post-positivista, el cual reconoce que el investigador puede formar parte activa del fenómeno de estudio. En este enfoque, se acepta que el objeto de investigación influye en el investigador y que la teoría o hipótesis guía incide directamente en el desarrollo de la indagación (Ramos, 2015).

Enfoque metodológico

Este trabajo adoptó un enfoque mixto, lo que permitió una comprensión más amplia y profunda del fenómeno observado. Desde el componente cuantitativo se exploraron la frecuencia, la magnitud y la extensión del fenómeno, mientras que el enfoque cualitativo permitió indagar en la complejidad y profundidad de las percepciones (Hernández, Fernández y Baptista, 2014).

La metodología fue de tipo mixto con un diseño anidado concurrente, privilegiando el enfoque cuantitativo. En cuanto a su alcance, fue de tipo descriptivo-correlacional, con corte transversal y diseño no experimental. El componente cualitativo, por su parte, se abordó desde una perspectiva narrativa.

Población

La muestra del estudio estuvo conformada por 112 adolescentes ecuatorianos, tanto hombres como mujeres, pertenecientes al segundo año de Bachillerato de las instituciones educativas Isabel de Godín y Liceo Policial, ubicadas en la ciudad de Riobamba, provincia de Chimborazo. Los participantes tenían edades comprendidas entre los 16 y 17 años, con una media aritmética de 16,5 años. La selección de los participantes se realizó mediante un muestreo no probabilístico por conveniencia, teniendo en cuenta la accesibilidad a los sujetos y su ubicación geográfica.

Instrumentos

Para el componente cuantitativo se utilizó el **Cuestionario de Autoconcepto Forma 5 (AF5)**, diseñado por García y Musitu (2001), compuesto por 30 ítems con enunciados positivos y negativos. Este instrumento evalúa cinco dimensiones:

- **Académico/Laboral:** percepción del rendimiento en el ámbito educativo o profesional.
- **Social:** percepción del desempeño en interacciones sociales.
- **Emocional:** percepción sobre el estado afectivo y las respuestas ante situaciones cotidianas.
- **Familiar:** percepción de la integración y participación dentro del entorno familiar.
- **Física:** percepción del aspecto físico y condición corporal.



La evaluación se realizó mediante una escala tipo Likert, reportando un coeficiente alfa de Cronbach de 0,81, lo que indica una alta fiabilidad.

En cuanto al componente cualitativo, se diseñó una guía para grupos focales compuesta por cinco preguntas abiertas, cada una basada en una dimensión del autoconcepto, además de dos interrogantes adicionales sobre la percepción de género en la sociedad actual.

Procedimiento

Previo al trabajo de campo, se realizó un pilotaje de los instrumentos, cuyos resultados mostraron una aceptación favorable por parte de los adolescentes, especialmente en términos de comprensión lingüística y aplicabilidad.

La recolección de datos mediante el cuestionario se ejecutó de forma virtual, respetando los principios bioéticos, incluyendo consentimiento y asentimiento informado. En relación al grupo focal, este se desarrolló de manera presencial, registrándose en formato audiovisual.

El análisis de los datos se efectuó con base en el método científico. Para los datos cuantitativos se utilizó el software **SPSS v.5**, mientras que los datos cualitativos fueron procesados mediante el programa **NVivo**, lo que permitió una triangulación adecuada entre ambas metodologías.

3. RESULTADOS

Según los resultados obtenidos en la muestra analizada, se observa una distribución equitativa por género, conformada por un 50% de varones y 50% de mujeres. En cuanto a la procedencia institucional, el 35,7% de los participantes provienen de la Unidad Educativa Liceo Policial, mientras que el 64,3% pertenecen a la Unidad Educativa Isabel de Godín. En relación al lugar de residencia, el 80,4% de los encuestados habitan en sectores urbanos, y el 19,9% en zonas rurales. Respecto a la edad, 79 adolescentes tienen 16 años y 33 tienen 17 años (Bayas Méndez).

Tabla 1.

Medias de las dimensiones por género

En la Tabla 1 se presentan diferencias significativas en las medias según el género. En la dimensión social, los hombres obtuvieron una media de 5.56, mientras que las mujeres alcanzaron una media de 6.71, con un nivel de significancia de $p < 0.1$, indicando que las mujeres presentan un mayor autoconcepto social que los hombres. De forma similar, en la dimensión emocional, los varones obtuvieron una media de 5.37 y las mujeres 5.62, también con una significancia de $p < 0.1$, lo cual evidencia una mayor presencia del autoconcepto emocional en las mujeres.



En contraste, en la dimensión física, los varones reflejaron una media superior de 5.19 frente a 4.39 en las mujeres, indicando un mayor autoconcepto físico en los hombres. Por otra parte, en las dimensiones académica y familiar, no se observaron diferencias significativas entre ambos géneros.

DIMENSIONES SEXO	N	MEDIA DE	SIG
Académico	Masculino 56	6.5861	.91601
	Femenino 56	6.2018	2.15179
Social	Masculino 56	5.5618	1.66964
	Femenino 56	6.7186	1.82290
Emocional	Masculino 56	5.3780	1.08558
	Femenino 56	5.6277	1.68294
Familiar	Masculino 56	7.7830	1.30732
	Femenino 56	7.1491	2.05095
Físico	Masculino 56	5.1982	1.68949
	Femenino 56	4.3964	1.95150

Componente narrativo – cualitativo del grupo focal

Desde el enfoque cualitativo, el grupo focal permitió identificar una serie de códigos predominantes. Entre ellos destaca la percepción de que el rendimiento académico varía según el género. En la dimensión social, se resalta la intensidad de las habilidades relacionales, especialmente en lo que respecta a la calidad de las amistades. Las adolescentes muestran ser más cuidadosas y selectivas al establecer vínculos, lo que refleja diferencias marcadas en las habilidades sociales entre hombres y mujeres.

Asimismo, en la expresión emocional, se identifican estereotipos de género arraigados en la sociedad, los cuales influyen en la forma en que se regulan y exteriorizan las emociones. Esta diferencia se relaciona con los patrones de crianza familiar y la educación emocional recibida en el entorno doméstico.

Por último, dentro de la dimensión física, se identificaron discrepancias asociadas al cuidado del aspecto personal, siendo más evidentes las diferencias en las conductas de autocuidado entre ambos géneros.

4. DISCUSIÓN



Los hallazgos del presente estudio revelan patrones diferenciados en el autoconcepto de adolescentes según el género, lo cual coincide con investigaciones previas que subrayan la influencia del entorno sociocultural en la construcción de la identidad personal y social durante la adolescencia. En particular, las diferencias significativas en las dimensiones social y emocional indican que las mujeres tienden a desarrollar con mayor intensidad estas áreas, lo cual puede estar vinculado a procesos de socialización diferenciados por género, donde tradicionalmente se ha incentivado en las niñas una mayor expresividad emocional y habilidades interpersonales (Bayas Méndez, 2022).

Este resultado refuerza la hipótesis de que el entorno familiar y escolar refuerza estereotipos de género que inciden en el desarrollo del autoconcepto. Las adolescentes, al demostrar mayor media en la dimensión emocional, posiblemente han sido expuestas a entornos donde se valoran y fomentan conductas empáticas, expresivas y comunicativas. Por su parte, el mayor puntaje en la dimensión física en los varones sugiere que ellos reciben más refuerzo hacia aspectos como el cuerpo, la fuerza y la apariencia física, lo que podría estar asociado a modelos tradicionales de masculinidad.

En cuanto a las dimensiones académica y familiar, al no evidenciarse diferencias significativas, se puede interpretar que ambos géneros reciben un tratamiento relativamente equitativo respecto a las expectativas de logro escolar y vínculos familiares. Este hallazgo es relevante, ya que podría señalar un avance hacia la equidad de género en ciertos contextos educativos y familiares, aunque aún persisten sesgos evidentes en otros ámbitos del autoconcepto.

Desde el componente cualitativo, los datos del grupo focal permiten comprender con mayor profundidad cómo los y las adolescentes internalizan y reproducen roles de género, especialmente en las relaciones interpersonales y la expresión emocional. Las mujeres manifestaron una actitud más selectiva al momento de establecer vínculos de amistad, lo cual puede interpretarse como una consecuencia de mayores exigencias sociales respecto a la conducta femenina. De igual forma, la gestión de las emociones y el cuidado del aspecto físico se presentan como ejes diferenciadores en función del género, lo cual coincide con estudios que destacan la presencia de normas culturales que asignan responsabilidades distintas a hombres y mujeres en cuanto al autocuidado y la emocionalidad.

En conjunto, estos resultados subrayan la necesidad de implementar políticas educativas y prácticas pedagógicas con perspectiva de género, que promuevan el desarrollo equilibrado del autoconcepto en todas sus dimensiones, sin reproducir estereotipos que limiten el potencial individual de los adolescentes. A su vez, se hace imperativo fortalecer los programas de educación emocional en el hogar y en el aula, para fomentar una construcción de identidad más libre, crítica y empática.



5. CONCLUSIÓN

El propósito de esta investigación consistió en examinar las diferencias del autoconcepto según el género en un grupo de adolescentes con edades comprendidas entre los 16 y 17 años. Los hallazgos evidenciaron una variación significativa en las dimensiones del autoconcepto entre hombres y mujeres. Se observó que las adolescentes presentan niveles más elevados en las dimensiones social y emocional, mientras que los varones destacan en el autoconcepto físico. Por otra parte, las dimensiones académica y familiar mostraron niveles similares y adecuados en ambos géneros.

Estos resultados se alinean con investigaciones previas que señalan diferencias de género en el autoconcepto. Por ejemplo, Núñez y Albo (2004) reportaron que, de forma general, los varones poseen un autoconcepto global más alto que las mujeres, con excepción del ámbito académico. De manera similar, Esnaola (2006) indicó que los chicos obtienen mejores resultados en el autoconcepto general, emocional y físico. Asimismo, el estudio de Inglés et al. (2009) reveló que los varones sobresalen en habilidades físicas, mientras que las mujeres obtienen puntuaciones superiores en las relaciones parentales. Padilla et al. (2010) identificaron una tendencia en los chicos a destacar en el autoconcepto emocional, físico, social y global, en contraste con las chicas, quienes presentaron puntuaciones más altas en las dimensiones académica y familiar.

Por su parte, Vicent et al. (2015) encontraron diferencias significativas en cuanto al género en dimensiones como el autoconcepto físico, la estabilidad emocional y las relaciones familiares, siendo los chicos quienes obtienen mejores resultados. Del mismo modo, Zubeldia et al. (2018) informaron que las adolescentes muestran puntuaciones más altas en el autoconcepto social y académico, mientras que los varones destacan en el ámbito físico. Roa et al. (2020) sostienen que, de manera persistente, las mujeres tienden a presentar un autoconcepto más bajo en comparación con los hombres.

En conjunto, estos resultados sugieren una marcada diferencia en el autoconcepto global entre géneros, con dimensiones como el aspecto físico predominando en varones y el emocional en mujeres. Sin embargo, las variaciones observadas en el presente estudio frente a investigaciones anteriores podrían estar influenciadas por las características sociodemográficas y contextuales de las muestras utilizadas.

Adicionalmente, se considera que factores como la cronología de los estudios —desde el año 2010 hasta el presente— podrían haber incidido en los resultados debido a transformaciones en la percepción social del género. Particular atención merece la equidad encontrada en las dimensiones académica y familiar, lo cual podría atribuirse a la transición hacia modalidades virtuales de enseñanza-aprendizaje. Esta modalidad ha



brindado condiciones similares para ambos géneros, al disminuir la influencia del entorno social y fomentar una mayor convivencia familiar.

En conclusión, los hallazgos del presente estudio respaldan la hipótesis planteada, al confirmar la existencia de diferencias en el autoconcepto entre hombres y mujeres. No obstante, estas diferencias presentan matices respecto a investigaciones anteriores, posiblemente derivadas del contexto específico de la muestra estudiada. Los datos permiten inferir la persistencia de patrones de género tradicionales, y destacan cómo fenómenos sociales o naturales, como una pandemia, pueden incidir en la construcción de la autopercepción.

Para futuras investigaciones, sería pertinente profundizar en el análisis del papel de los estereotipos y las estructuras sociales, a fin de determinar si la evolución de la sociedad ha favorecido una mayor igualdad de género, así como explorar cómo esta transformación influye en la manera en que los adolescentes perciben su identidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aroca, C., Bellver, C., & Alba, C. (2006). *La teoría del aprendizaje social como modelo explicativo de la violencia filio-parental*.
- Etchezahar, E. (2014). La construcción social del género desde la perspectiva de la teoría de la identidad social. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 25(49). <https://www.redalyc.org/pdf/145/14532635005.pdf>
- García, F., & Musitu, G. (2021). *Manual AF-5 Autoconcepto forma 5*. TEA Ediciones.
- González, M. (1990). Los estereotipos como factor de socialización en el género. *Comunicar*, 12. <https://www.redalyc.org/pdf/158/15801212.pdf>
- González, M., & Taurón, J. (1992). *Autoconcepto y rendimiento académico*.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, Ciudad de México, México, 6(1), 1818. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i1.1611
- Inglés, C., Pastor, Y., Torregrosa, M., Redondo, J., & García, J. (2009). Diferencias en función del género y el curso académico en dimensiones del autoconcepto: Estudio con una muestra de adolescentes españoles. *Anuario de Psicología*, 40(2), 271–288.
- Loperena, M. (2008). El autoconcepto en niños de cuatro a seis años. *Tiempo de Educar*, 9(18). <https://www.redalyc.org/pdf/311/31111811006.pdf>
- Melero, N. (2010). Reivindicar la igualdad de mujeres y hombres en la sociedad: Una aproximación al concepto de género. *Barataria. Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*.



- Núñez, J. L., & Albo, J. M. (2004). Psicología de la persona sin hogar: Estilos de apego y autodeterminación. *ResearchGate*. <https://www.researchgate.net/publication/336533450>
- Padilla, T., Gómez, S., & Suárez, M. (2010). Diferencias de género en el autoconcepto general y académico de estudiantes de 4º de ESO. *Revista de Educación*, 352, 495-515. <https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/42557>
- Palladares, M. (2012). La cultura de género en la actualidad: Actitudes del colectivo adolescente hacia la actualidad. *Tendencias Pedagógicas*.
- Ramos, C. (2015). Los paradigmas de la investigación científica. *Educación*, 23(1), 9-17.
- Roa, K., Castillo, H., Valdivia, M., Briseño, M., Gómez, M., Navarro, M., Annjeanette, M., Rivera, L., & Conejeros, M. (2020). Autoconcepto y alta capacidad: Influencia de estereotipos de género y programas de enriquecimiento.
- Rocha, T. (2009). Desarrollo de la identidad de género desde una perspectiva psico-socio-cultural: Un recorrido conceptual. *Interamerican Journal of Psychology*, 43(2). <https://www.redalyc.org/pdf/284/28412891006.pdf>
- Solís, A. (2010). La perspectiva de género en la educación. <https://www.rediech.org/inicio/images/k2/Desarrollo2-articulo2-5.pdf>
- Vargas, Z. (2009). La investigación aplicada: Una forma de conocer las realidades con evidencia científica. *Educación*, 33(1), 155-165.
- Vaz, A. (2015). Lo que un buen autoconcepto puede hacer por nosotros. *Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace. Revista Iberoamericana de Psicosomática*.
- Vicent, M., Lagos, N., González, C., Inglés, C. J., García, J. F., & Gomis, N. (2015). Diferencias de género y edad en autoconcepto en estudiantes adolescentes. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(1), 1819. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i1.1611
- Zubeldia, M., Díaz, M., & Goñi, E. (2018). Autoconcepto, atribuciones causales y ansiedad-rasgo del alumnado de conservatorio: Diferencias asociadas a la edad y al género. *Psychology, Society and Education*, 10(1), 79-102. <https://doi.org/10.25115/psye.v10i1.1048>
- Zubieta, M. Bayas Méndez. (2015). [Título incompleto]. *Revista de Psicología*, 24(1). <https://doi.org/10.5354/0719-0581.2015.36752>

Conflicto de Intereses: Los autores declaran que no tienen conflictos de intereses relacionados con este estudio y que todos los procedimientos seguidos cumplen con los estándares éticos establecidos por la revista. Asimismo, confirman que este trabajo es inédito y no ha sido publicado, ni parcial ni totalmente, en ninguna otra publicación.